

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles: Erotismo. Soledad. Tradición*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2010, 239 pp.

El nuevo libro que el Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense Marcos Martínez acaba de publicar sobre Sófocles, está dedicado a dos grandes maestros españoles de la Filología Clásica, quienes dedicaron gran parte de su vida al estudio de la obra teatral de Sófocles: José Lasso de la Vega y Sánchez, fallecido en 1996, y Luis Gil Fernández, emérito de la citada universidad varias veces premiado por su actividad traductora e investigadora. Ambos maestros han marcado la trayectoria del autor de este libro: el primero dirigió su tesis doctoral *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, defendida en 1976 (Madrid, 1981, 2 vols.), le inculcó el «rigor crítico e integral en el análisis filológico de los textos griegos y el uso exhaustivo de la bibliografía pertinente»; al segundo le debe «su provechoso magisterio en el arte de la traducción de los textos griegos» e «innumerables consejos...». A los dos maestros y al autor les une, aparte de su dedicación a la Filología Clásica, su estudio profundo de la obra de Sófocles. En efecto, en 2003 se publicó el libro del profesor Lasso de la Vega, *Sófocles* (Madrid, Ediciones Clásicas, 429 pp.), gracias al esfuerzo recopilador de varios discípulos (García Novo, García Romero, Hernández Muñoz y Martínez Hernández), que reunieron en ese volumen los estudios publicados e inéditos del Doctor Lasso sobre el tragediógrafo ateniense en un merecido homenaje póstumo y cuya aparición coincidiría con la celebración del vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles, siendo presentado dicho libro en la Universidad de La Laguna el cuatro de diciembre de 2003 en los actos de clausura del Congreso Canariense sobre el Teatro de Sófocles; a dicho acto asistió también el editor, profesor igualmente de la Universidad Complutense, Dr. D. Alfonso Martínez Díez. Por su parte, el profesor Luis Gil ha dedicado a Sófocles varios estudios, de los que destacaremos su celebrada traducción de *Sófocles: Antígona, Edipo Rey y Electra* (Madrid, 1974, Guadarrama-Punto Omega, n. 52, 284 pp.) y la reciente edición bilingüe de la última tragedia citada (*Electra*, Madrid, 2010, Clásicos Dykinson, 201

pp.), a la que preceden cuatro estudios específicos sobre su contenido, aspectos jurídicos y huella sofisticada.

El libro de Marcos Martínez reúne once estudios realizados en la última década, el último de los cuales permanece aún inédito, en el que reseña el libro que acabamos de citar. En el prólogo explica el motivo de ordenar y agrupar esos estudios en cinco apartados, de los que el primero es una «introducción» a la vida, obra y fama de Sófocles con una explicación del interés contemporáneo por su estudio; concluirá su introducción destacando la importancia de la obra filológica de Lasso de la Vega sobre Sófocles, que divide en estudios literarios, estudios de métrica, estudios de crítica textual y estudios de tradición clásica. Lamenta Marcos Martínez que siga siendo escaso el eco que hacen estudiosos extranjeros de la notable labor filológica que se ha venido haciendo en España en las últimas décadas; no se ha librado de esta omisión Lasso de la Vega, de cuyos estudios sofocleos no aparece ninguna referencia en la última monografía dedicada al dramaturgo ateniense realizada por el profesor emérito de la Universidad de La Sorbonne (París IV) Jacques Jouanna (*Sophocle*, París, 2007, Fayard, 906 pp.), cuya bibliografía, siendo exhaustiva y clasificada, no menciona ni uno solo de los dieciocho estudios del profesor Lasso ni tampoco ninguno del profesor Gil. Ausencias que consideramos inexplicables en un especialista de la talla de Jouanna, bien conocido también por sus estudios sobre medicina griega. Solo aparecen tres filólogos españoles mencionados: García Novo, Lucas de Dios y Bernabé Pajares.

El segundo apartado del libro *Sófocles...* alude al término «erotismo», que el autor aplica en esta ocasión a la «literatura erótica», entendiéndolo por ella toda la que se relaciona con los conceptos de *eros* y *erotikós*, en el sentido más amplio del concepto «amor», ya sea en «lo relacionado con el sexo, la pornografía u obscenidad, o con lo espiritual y bellamente expresado». En la literatura griega distingue, a efectos prácticos, tres modalidades eróticas: heterosexual, homoerótica masculina y homoerótica femenina, siendo Platón una referencia que ilustra esta clasificación. Este primer apartado está dividido en tres capítulos titulados sucesivamente Σοφοκλήης ἐρωτικός



I, II, III. Puesto que se ha discutido la presencia de los temas eróticos en la tragedia griega, Marcos Martínez cita dos pasajes, de Ovidio y de Ateneo, que confirman claramente esa presencia, y es que, como decía P. Brandt, una de las características más llamativas del erotismo griego era la naturalidad con la que la gente escuchaba o contemplaba los temas sexuales más escabrosos; sin embargo, eran muy raras las perversiones sexuales. Analiza en el primer estudio el erotismo en la vida de Sófocles, en la que distingue cuatro apartados: la pederastia (homoerótica masculina), contactos con heteras, sexo en la vejez y el tema de la bebida, todo ello argumentado con textos de Cicerón, Plutarco y Ateneo. El segundo estudio se ocupa del erotismo en los *Fragmentos*, para el que parte de la monografía de M. T. Cassanello (*Lessico erotico della tragedia greca*, Roma, 1993, Universidad de Urbino), quienes dividen el erotismo de los trágicos griegos en catorce campos semánticos. El autor procede a agrupar los temas encontrados en los fragmentos de Sófocles en cuatro grupos: erotismo entre los dioses del amor, temas eróticos diversos, aspectos y sentencias gnómicas del erotismo femenino, y vocabulario erótico, principalmente metafórico. Un capítulo de conclusiones cierra este estudio que había sido expuesto en la universidad de Málaga con motivo del Congreso sobre Sófocles celebrado en 2004. El tercer estudio sobre el erotismo de Sófocles fue presentado en el Congreso Canariense dedicado al teatro de Sófocles, celebrado en la Universidad de La Laguna (Tenerife); en él se ocupa de lo erótico en las siete tragedias conservadas, entre cuyos temas se encuentran las uniones extramatrimoniales o tema de las concubinas, el adulterio, el incesto, el triángulo amoroso, bodas trágicas, muerte de esposas, mujer soltera, esposa enamorada, relaciones sentimentales, amores diversos como el filial, fraterno, paterno, sexual, la homosexualidad y la locura de amor. El análisis por tragedias sigue un esquema riguroso que finaliza siempre con un apartado del vocabulario erótico (en sentido amplio) de cada tragedia.

El tercer capítulo está dedicado a la idea de la soledad y al abandono social de la persona que resulta molesta. La encarna la figura de Filoctetes y se aborda en dos estudios; en el primero se ocupa del héroe como personaje cultivado no

solo por los trágicos y cómicos sino también por poetas épicos, líricos y prosistas como Dión de Prusa o Filóstrato el Joven. Tras un recorrido por los principales cultivadores de este héroe, se hace una síntesis sobre su tradición en la Antigüedad y sobre su influencia en la actualidad. El segundo estudio dedicado a Filoctetes se centra en la posibilidad de que Filoctetes haya sido la fuente de inspiración de Daniel Defoe para la figura de Robinson en su novela *Robinson Crusoe* (1719); a ello se une otro tema igualmente fecundo en la literatura cual es el de la isla desierta, al que se unen temas como el de la cueva donde habita el protagonista, su existencia solitaria por abandono (se distingue el vocablo *monos*- «solo» del vocablo *eremos* «abandonado»), el dolor insoportable por heridas o enfermedad, el contacto con la naturaleza, etc. Todas estas características son analizadas en la tragedia de Sófocles para concluir que es este autor el que inauguró el género de la «robinsonada».

El cuarto capítulo está compuesto de un estudio acerca de la Tradición Clásica de Sófocles en la misma Antigüedad, en concreto, en la obra de Plutarco, que abordará después de haber presentado un amplísimo panorama sobre esta cuestión. Tras ello analiza las referencias de Plutarco a Sófocles en cuatro apartados: testimonio sobre la vida y obra de Sófocles; citas de las siete tragedias conservadas; citas de las otras obras perdidas y citas de tragedias inciertas, tras lo que concluye que es Plutarco una fuente fundamental para el conocimiento de la vida, obras y evolución del estilo de Sófocles.

El quinto capítulo titulado «Varia» reúne cuatro ensayos dedicados al vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles, al Congreso Canariense sobre el dramaturgo, a reseñar el libro monográfico de Jouanna y al reciente libro de Luis Gil dedicado a la *Electra* de Sófocles.

Como último capítulo se incluye la bibliografía citada.

Concluamos, pues, con una primera valoración tras esta primera lectura. Cuando uno tiene la posibilidad de leer reunidos y sucesivamente estos once estudios, siente la satisfacción de comprobar que en este libro se encuentra una tarea de estudio y de análisis que se ha ido componiendo sin un proyecto predeterminado, pero



que causa en el lector la grata sensación de haber aprendido muchas cosas nuevas por estar esos estudios agrupados. Es evidente que el autor ha ido comprendiendo cada vez más la obra del escritor estudiado y ha ido transmitiendo en sus parciales publicaciones las ideas nuevas, las interpretaciones novedosas, las observaciones destacadas que se han extraído de sus análisis. Reunidas en un solo volumen y leídas de continuo, permite al lector percibir las ahora en su correcta dimensión. Su conjunción responde a un objetivo, el de comprender mejor la obra y conocer en lo posible la vida de Sófocles, objetivo general tal

vez no pensado en los momentos de elaborar cada uno de esos estudios, pero que, ordenados y reunidos, resulta evidente para el lector. Late en el curso de la lectura de este libro la pasión del autor por saber y transmitir lo que ha ido extrayendo en el curso de sus investigaciones. Late, seguramente, el magisterio que fue asimilando el autor, Marcos Martínez, de los dos profesores a los que agradecida y sabiamente ha dedicado este libro: don José Lasso de la Vega y don Luis Gil Fernández.

Luis Miguel PINO CAMPOS

